

LIBROS

DESARROLLO EN REVOLUCIÓN

CELSE FURTADO, *Dialéctica del desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.

El mejor libro de Celso Furtado acaba de aparecer en español. Se trata de la *Dialéctica del desarrollo*, que comprende dos partes principales: una teórica sobre el problema que le da nombre al libro y otra más concreta, sobre Brasil, en que examina el proceso económico y social de ese país y los orígenes de la crisis actual. En esta nota comentaremos únicamente la primera parte.

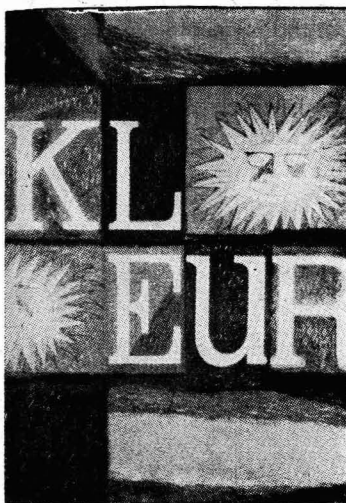
Generalmente se acepta que el método dialéctico es monopolio de los marxistas. Ahora bien, Furtado, sin serlo, inicia la discusión con un "reencuentro con la dialéctica", cuya "esencia está en la idea simple de que el todo no puede ser explicado por el análisis aislado de sus distintas partes". Si no fuera por otros méritos, este enfoque "totalizador" bastaría para situar al libro de Furtado varios codos arriba de las obras de muchos "expertos" latinoamericanos, que sólo ven la "variable" económica del proceso de desarrollo (y no sus aspectos políticos, ideológicos y sociales).

El "pivote" de la "dialéctica del desarrollo" de Celso Furtado es la teoría de la lucha de clases, pero en una versión que sólo sería aplicable a las sociedades industriales avanzadas y no en la interpretación leninista, vigente en los países subdesarrollados. Para Furtado el motor decisivo del desarrollo capitalista está representado por las exigencias combativas de las clases asalariadas, que han obligado al capital a renovarse, a introducir mejoras tecnológicas, a "democratizarse". El Estado, dentro de este marco, sería por definición un elemento "mediatizador", un "árbitro" del conflicto social, encargado de promover reformas y al mismo tiempo de "velar" por el mantenimiento del *status*. La versión leninista de la lucha de clases implica, por el contrario, la ruptura con el orden, la explosión "no mediatizada" y violenta del conflicto social. Furtado rechaza expresamente esta alternativa porque "la salida revolucionaria ha llevado inexorablemente al retroceso político".

Naturalmente, el desarrollo "progresivo" y "reformista" del capital

ofrece peligros: en primer lugar, la tendencia hacia la centralización y la "rigidez" de los órganos de poder y decisión, que no siempre responden "esclarecidamente" a las demandas de la sociedad; habría también una amenaza permanente de "soluciones" burocráticas o bonapartistas, que romperían el juego armonioso de la "dialéctica del desarrollo". ¿La salida? Algo imposible de definir *a priori*, pero en última instancia la necesidad de gobernantes y técnicos "ilustrados".

(Nótese que este planteamiento de Celso Furtado implica un verdadero "cortocircuito" de su dialéctica, que está mucho más cerca de la idea "lineal" del progreso, en términos del liberalismo, que de la transformación "cualitativa" y a base de "negaciones" del marxismo. Teóricamente Furtado acepta la



dialéctica pero rechaza sus consecuencias prácticas. Desde el punto de vista político la posición es clara: preservar el sistema social y económico "más" complejo y diversificado, el capitalismo.)

En efecto, Furtado nos dice que "las actuales estructuras subdesarrolladas constituyen un caso especial dentro de la evolución capitalista". Una serie de factores históricos habrían "partido" en dos a estas sociedades: por un lado, encontramos a un sector "moderno" y "dinámico" (generalmente ligado a las economías de exportación) y por el otro a un sector "arcaico" y "precapitalista". Furtado nos dice que el primero es una sociedad "abierta" (con elementos democráticos occidentales) y el segundo una sociedad "cerrada" (causa de las soluciones "fuertes" y dictatoriales). En estas circunstancias ¿cuál es el camino del desarrollo de los países atrasados? La respuesta del autor es clara: "ampliar" y "ensanchar" los métodos políticos, el clima social y económico de las comunidades "abiertas" a las "cerradas". Se

trata de liquidar a éstas y de ganarlas a la "modernidad", sobre todo con el objeto de impedir sus actitudes explosivas y violentas, revolucionarias.

Furtado ha cambiado la revolución por la reforma, progresiva y gradual. Frente a esta tesis surgen algunas preguntas ¿es posible, en las condiciones que viven los países latinoamericanos, pensar en el "gradualismo"? ¿No son más fuertes los poderes que se le oponen que los que lo favorecen? En el propio Bra-

sil, patria del brillante economista cuya obra comentamos ¿fue el sector "arcaico" o más bien el "moderno" quien desencadenó la crisis presente? Por último ¿es verdad que la salida revolucionaria lleva inexorablemente al retroceso político? Esto último, cuando menos, es una simplificación extrema.

Uno de los libros "desarrollistas" más inteligentes que se han escrito en los últimos años en América Latina.

VÍCTOR FLORES OLEA

POESÍA DE LA EXPERIENCIA COMÚN

MANUEL DURÁN, *El lugar del hombre*, Colección "Poesía y Ensayo". Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

La poesía de Manuel Durán, en su último libro, *El lugar del hombre*, se podría caracterizar someramente como descriptiva y personal. Peca, quizás, de humildad. El lugar del hombre que nos presenta es el mundo de un hombre más, un hombre entre los hombres que siente con más agudeza y mayor angustia lo mismo que los demás. El mundo que describe, familiar a todos, real a base de acumular detalles obser-

gico, a veces veraz, afín a la revelación, quizás pudiéramos definirlo como una exaltación de la conciencia, que no se le exige realmente a la prosa. En apoyo de esta opinión podemos recordar a Robert Graves, que exige a la poesía que nos pare los pelos de punta. Este elemento o característica de la poesía es el que falta en la mayor parte del libro de Manuel Durán, que, por otra parte, es correcto, humano y sincero.

Por otra parte, es un libro que por su cuidadosa y cariñosa descripción de la ciudad de México, de los ambientes que la componen, y de las experiencias comunes a sus habitantes, me parece importante y hasta fundamental. Siempre he creído que la literatura descriptiva y localista es necesaria como supuesto de una literatura más profunda y universal. Los sucesivos escritores van conformando el paisaje espiritual de los lectores. Juan Rufo y Carlos Fuentes, entre otros, han conformado el paisaje mexicano, pero hay que completarlo. Es necesario que el mexicano adquiera a su país reconociéndolo a través de la literatura. Que aprendamos a ver nuestras propias calles, los colores de lo que nos rodea, las caras de las gentes que nos encontramos cada día. El arte, al presentarnos un espejo, nos revela nuestra identidad.

Pero el espejo puede reflejar indiferentemente, como cámara oculta, todo lo que lo rodea, o darle un sentido válido al caos, estructurarlo, organizarlo. La medida en que se logra lo segundo es la medida de la importancia de la obra.

ISABEL FRAIRE



vados, es el mundo cotidiano y cotidiano, de calles y caminos, barrios, escenas en que se revela ante todo la pobreza física y espiritual del hombre.

El libro nos hace meditar sobre la diferencia entre prosa y poesía. En una forma que ha correspondido siempre a la poesía, (casi todo el libro está escrito en endecasílabos o alejandrinos), sin variar casi de tono ni de tema, nos damos cuenta de que estamos leyendo a veces prosa y a veces poesía. La poesía nos elude, estamos a punto de alcanzarla, pero caemos de nuevo en la prosa. Sin embargo, de pronto cristaliza y se nos da en una imagen como pájaro que vuela sobre el resto del libro. En otras ocasiones un poema entero nos sorprende con esa honda vitalidad, o certeza profunda que caracteriza a la verdadera poesía, metiéndonos de pronto en nuestro pellejo, volviendo tangible y vital al mundo.

Esto nos hace recordar que no es el tema, ni la forma, ni el tono lo que definen a la poesía, sino algo más: un elemento a veces má-

